

¿Qué dice la Biblia?

Mientras lees este estudio, te animo a que estudies las Escrituras por ti mismo. De esta manera, podrás desarrollar una comprensión personal y segura de la verdad bíblica. Estudia para presentarte aprobado ante Dios, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que expone bien la palabra de verdad. Estudia cómo los bereanos, que escucharon a Pablo y no se limitaron a creer en su palabra. Lo estudiaron por sí mismos para estar seguros.

Hechos 17:11 «Estos eran más nobles que los de Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda disposición de ánimo y escudriñaban las Escrituras diariamente para ver si estas cosas eran así». Te pido que hagas lo mismo con este estudio.

¿De dónde provienen el sufrimiento y el mal?

Apocalipsis 12:7-9 (NKJV): Y estalló una guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles lucharon contra el dragón; y el dragón y sus ángeles lucharon, pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Así que fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él.

El sufrimiento y el mal no son cosas que Dios haya creado o establecido. Pero el registro de su primera aparición se produjo cuando el ángel Lucifer (ahora Satanás) se volvió ávido de poder y decidió rebelarse contra el reino de amor de Dios.

Al reunir a otros ángeles a su alrededor, su rebelión interna se convirtió en una revuelta total que resultó en su exilio del cielo (Apocalipsis 12:7-9). Llevó sus ideas a la tierra, donde convenció a los primeros seres humanos para que las aceptaran, permitiendo que el sufrimiento y el mal entraran en nuestro mundo (Génesis 3).

Esto significa que Dios no es la fuente del mal. Él no lo creó. Pero eso aún nos deja con muchas preguntas. ¿Por qué permitió que Lucifer se rebelara? ¿O por qué creó un ser con la capacidad de rebelarse? ¿Y por qué permitió que Satanás tuviera contacto con la humanidad?

La Biblia nos ayuda a comprender cómo Dios opera según el principio de la libertad (Josué 24:15). Dios encarna el amor (1 Juan 4:8) y el amor puro no puede existir sin el libre albedrío.

Así que, sí, Dios podría haber creado seres incapaces de elegir el mal. Pero entonces habría creado un ser que no era mucho más que un robot. En el mundo de la inteligencia

artificial, sabemos muy bien que un robot no puede amar. Un robot no elige cómo sentir y actuar hacia los demás. Solo hace lo que ha sido programado para hacer y eso hace imposible tener una relación verdaderamente mutua. Ni siquiera se sentiría real.

En este sentido, entonces, incluso si un Dios todopoderoso elige trabajar dentro de ciertas limitaciones, Dios no puede forzar el amor porque eso impediría el tipo exacto de relación que Él quiere tener con nosotros. «El amor verdadero debe dar el derecho a no amar... [y esa] libertad implica riesgo... ¿Por qué Dios correría el riesgo? Porque quiere lograr el mejor mundo posible... [un mundo de] libertad absoluta y amor universal».

Al crear seres que pudieran amarlo a cambio, Dios asumió el riesgo de que ellos también pudieran elegir no amarlo. Incluso podrían convertirse en enemigos, como Satanás, que se ha rebelado contra Dios.